

Mi Testimonio Personal Sirviendo Al Creador

049

Colosenses 3:23 Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, 24 conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.

Pensemos:

Trabajar de buena gana es trabajar con voluntad y compromiso. Yo recuerdo de mi época de empleado en las dos grandes factorías que trabajé en mi país natal y en los Estados Unidos que una de mis características en el trabajo fue la dedicación y compromiso con la empresa. Ese trabajar de buena gana me llevó a alcanzar buenos éxitos y el apoyo de mis jefes en mis emprendimientos. Pero cuando Sali de esos trabajos y puse mi meta en servirle a Dios, me di cuenta de que en todos éstos años me había perdido de algo maravilloso que trasciende la eternidad: Trabajar para ganar almas para Cristo. Yo no entendía que había un mejor trabajo hasta que un día Dios me lo reveló en Mateo 6:25-33.



Allí Jesucristo dice: “No se afanen por su ropa, ni por su comida, porque si Dios cuida de otros seres creados como los pajaritos, ¿no hará Dios más por nosotros? Mas busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo que ustedes necesitan les será añadido”.

Y es que desde que nacemos somos enseñados a afanarnos por conseguir los bienes materiales para satisfacer nuestras necesidades físicas. Pero nadie nos enseña a buscar a Dios primero. Al contrario, todo el tiempo nos preparamos en la infancia desde la escuela hasta la Universidad, para llegar a ser un gran profesional y poder ganar mucho dinero. De

hecho, se nos enseña que, si llegamos a ser licenciados, médicos o ingenieros, tenemos grandes posibilidades de sobresalir en la vida y obtener un buen estatus económico y social. Invertimos mucho tiempo para asegurar la vida en la tierra, pero poco para asegurar la eternidad.

Cuando el Espíritu Santo iluminó mi mente y me dio la revelación del servicio a Dios, me di cuenta de que había perdido el enfoque de la eternidad, y esto por los afanes de la vida terrenal. Hoy puedo testificar al mundo que efectivamente mientras más le sirvo a Dios y lo busco para que me dirija en todo, veo que se me hace mucho más fácil ganar el dinero para mi sustento para satisfacer mis necesidades terrenales. Aquella promesa de Mateo 6:33 la cual creí y ahora vivo, cambió mi vida para siempre.

Y es que como verdaderos creyentes, debemos estar al tanto de que sirviendo a Cristo nuestra recompensa llegará en algún momento, aunque ella no debe ser la razón principal que motive nuestro obrar, sino que nuestro corazón debe apuntar a servir a Dios, con amor, fe y gratitud por todo lo que dé El recibimos, y primeramente su gran salvación.

Cuando somos dignos del privilegio de ser aceptados como hijos de Dios, nuestra primera intención debe ser glorificarlo, por el amor que día a día derrama sobre nosotros. Luego nuestro objetivo debe ser, servirle en fe con los más puros motivos, para agradecerle su fidelidad al contar siempre con su presencia diaria que nos da vida y nos sostiene, pero mayor aun, la promesa de la herencia eterna que Él ha prometido a quienes le sirven.

Oremos:

Amado Padre Celestial, te agradecemos por tu palabra y por esa gran promesa en la que nos animas a buscarte a ti primero y tu justicia, con lo cual todas nuestras necesidades son atendidas por ti cuando entendemos esta promesa y nos dedicamos a tu servicio. Abre la mente de cada persona que escucha ésta enseñanza de hoy para que cambie sus prioridades y se motive a servirte, amarte y glorificarte. Y que siempre te ponga a ti de primero para que reciba la mejor recompensa que ningún dinero del mundo puede comprar: Y esa es: La herencia eterna. En Jesucristo el Señor, Amén.